



22 de abril de 2024

Intervención en el Encuentro Red Leonardo Fundación BBVA

Marta Barrio

Los libros son, y han sido siempre, el gran amor de mi vida, y en ellos he encontrado la respuesta a todas las preguntas importantes.

De niña, cuando me portaba mal, me castigaban sin leer.

Leía también en los cumpleaños de mis amigas, pues cuando iba a sus casas me dirigía sin perder un minuto a las estanterías para ver qué libros tenían que yo no hubiera leído ya. Comencé, también, a escribir mis primeros cuentos, sin atreverme a enseñárselos a nadie.

Mi amor por la lectura era una verdadera obsesión, que he conseguido convertir en una vocación. Mi primer trabajo fue de lectora profesional, recién licenciada.

Me había convertido en el primer filtro que determinaba si un libro sería o no publicado.

Era como tomarle el pulso a un paciente vivo, ver en directo qué se estaba escribiendo en el presente, yo que hasta entonces había estado dedicada en exclusiva al pasado de las letras.

En cierto momento, me empecé a fijar más en las autoras de mi edad, y comencé a plantearme intentarlo a mi vez. Ahora el canon, por fin, nos incluía, y eso me dio alas.

Me parece por ello esencial tener referentes generacionales, sobre todo en el caso de las mujeres, para poder al menos permitirse soñar con ocupar ciertos espacios.

Porque todo proyecto empieza así, como un sueño, una quimera quizás improbable.

En mis novelas trabajo mucho lo fragmentario, también por una imposición estructural, al escribir robándole horas al sueño mientras mi hija duerme por las noches, y tener que concebir la escritura necesariamente como una labor de ratitos sueltos.

Pero así, gota a gota, palabra tras palabra tras palabra, se opera el milagro, y nacen los libros.



22 de abril de 2024

En el caso de mi último proyecto, el milagro fue poder escribir de día y no de noche. He conocido a muchos autores en mis quince años como editora, y no ha sido hasta verme del otro lado cuando he empezado a valorar verdaderamente su labor, a entender que son –somos– el escalón peor pagado de la cadena del libro, y que son –somos– también aquel escalón sin el cual eso que llaman la industria editorial española no existiría.

¿Cómo es posible que aquellos que proveen la materia prima de la que se nutre todo lo demás no puedan vivir de su trabajo?

La Beca Leonardo, sin embargo, hace posible durante el paréntesis de un año, o un año y medio, hacer realidad ese sueño, esa quimera: vivir de la escritura.

Ese sueño, esa quimera, que nace de una necesidad, la necesidad que tenemos los seres humanos de contarnos historias los unos a los otros para dotar de cierto sentido a un mundo que demasiadas veces parece no tenerlo.

La maravilla de la literatura es que nos permite vivir otras vidas, hacer un ejercicio de empatía y de imaginación al ponerte en otros lugares y habitar otros cuerpos y otras mentes...

El poder performativo de la palabra es, precisamente, ese, el de transformar el mundo al crear nuevas realidades, incidiendo en la configuración del futuro al prefigurarlos, al permitir que los lectores vivan otras vidas además de la propia, y, así, con esa perspectiva, ampliar mentes y horizontes.

Para lograr ese objetivo, me parece esencial poder remunerar adecuadamente a los creadores, en un contexto en donde se ha normalizado la precariedad en la que viven la mayoría de ellos.

Por ello, siempre estaré agradecida al programa Leonardo de la Fundación BBVA, que apoya a los autores como ninguna otra en este país, que comprende que la escritura es una vocación y no un mero pasatiempo.